

La Biblia: traducciones, historia y verdades olvidadas

Tres lenguas, 3.000 años y los héroes que la pusieron en manos del pueblo · Todavía Existe
Esperanza

¿Y si la Biblia que lees no dice exactamente lo que se escribió? Durante más de tres mil años, la Palabra ha cruzado imperios, fronteras y lenguas. Cada traducción es un puente entre el mundo antiguo y el nuestro. Pero en cada puente, algo del idioma original puede perderse en el camino. Esta es la historia de cómo la Biblia llegó hasta tus manos, y de las grandes verdades que quedaron en el olvido.

Las lenguas originales

Todo comenzó en tres lenguas. El Antiguo Testamento se escribió casi por completo en hebreo, con algunas porciones en arameo, el idioma que Yeshua hablaba cada día. El Nuevo Testamento, en cambio, nació en griego koiné, la lengua común del imperio romano.

Cada lengua guarda matices intraducibles. El hebreo piensa en imágenes: una sola palabra puede encerrar una historia entera. El griego, en cambio, ama la precisión y distingue ideas que en español caben en una sola palabra. Al cambiar de idioma, algo siempre se transforma.

Las primeras traducciones

La primera gran traducción nació en Alejandría, entre los siglos tercero y segundo antes de Cristo. Según la tradición, setenta sabios vertieron las Escrituras hebreas al griego: la **Septuaginta**, la Biblia de los primeros cristianos. Cuatro siglos después, a

fines del siglo cuarto, Jerónimo tradujo la Biblia al latín. Su Vulgata fue el texto oficial de la iglesia por más de mil años. Pero el latín era lengua de pocos: el pueblo quedó lejos de la Palabra.

La Biblia en manos del pueblo

En Inglaterra, entre 1382 y 1395, el equipo de Juan Wiclef tradujo la Biblia al inglés desde el latín. En 1408, la asamblea de Oxford prohibió traducir sin permiso oficial. Pero la llama ya estaba encendida. Guillermo Tyndale tradujo el Nuevo Testamento directamente del hebreo y del griego. Lo pagó con su vida: fue martirizado en 1536.

En Alemania, Martín Lutero publicó el Nuevo Testamento en alemán en 1522 y la Biblia completa en 1534. Tras el Concilio de Trento, leer la Biblia en lengua vulgar quedó severamente restringido, y la Inquisición española vigilaba cada página: fray Luis de León pasó más de cuatro años preso, de 1572 a 1577, por cuestionar la Vulgata y comentar las Escrituras en castellano.

La Biblia en español

Mientras tanto, un monje sevillano trabajaba en secreto durante doce años: Casiodoro de Reina tradujo la Biblia completa al castellano desde el hebreo y el griego. El 28 de septiembre de 1569, en Basilea, Suiza, vio la luz la **Biblia del Oso**. Debe su nombre al emblema de la portada: un oso que alcanza un panal de miel. En realidad era el logotipo del impresor, elegido para evitar iconos religiosos, porque traducir la Biblia a la lengua del pueblo estaba prohibido.

En 1602, Cipriano de Valera publicó en Ámsterdam la primera gran revisión: la Biblia del Cántaro. Después vinieron siglos de revisiones —1862, 1909, 1960, 1995— y la Reina-Valera se convirtió en la Biblia del mundo hispano.

Verdades opacadas

Y llegamos al corazón de esta historia: con cada traducción, algunas verdades del idioma original quedaron opacadas, casi abandonadas. La palabra griega *metanoia* significa, literalmente, cambio de mente: girar la mirada hacia el Mesías. Pero se tradujo como «hacer penitencia», y de ahí nació una doctrina de castigos que el original jamás enseñó.

El nombre sagrado de Dios son cuatro consonantes hebreas: YHWH, el tetragrámaton. La palabra «Jehová» nunca estuvo en los originales: nació al mezclar esas consonantes con las vocales de *Adonai* —Señor—, la palabra que los escribas pronunciaban por reverencia. *Ekklesia* significa asamblea, la reunión del pueblo; con el tiempo se volvió «iglesia», y muchos olvidaron que la iglesia son las personas, no los edificios. Y en Isaías 14:12, el hebreo *helel* significa «lucero, el que brilla»; la Vulgata latina lo tradujo como *Lucifer*, y así nació un nombre que el hebreo nunca escribió.

Volver a las fuentes no destruye la fe: la purifica. Cada palabra recuperada es una verdad que vuelve a brillar... porque todavía existe esperanza para quienes buscan la verdad.